

# libros y revistas

- MIJAIL A. CHOLOJOV. *El Don apacible*. (2 volúmenes). Premio Nóbel de Literatura 1965. Editorial Planeta, S. A. Barcelona, 1965.

La crítica lo sitúa en la gran tradición épica de Tolstoi. Chólojov, en su *El Don apacible*, obra por la que ha sido merecedor del Premio Nóbel, describe la profunda transformación de una aldea «koljoz». Canta la vida y las luchas de los cosacos del Don entre 1912 y 1922. Un canto épico a la vida del trabajo, por lo que las críticas han insistido sobre su huella tolstoiana. Cosa muy natural en el proceso evolutivo de la literatura de un pueblo.

La literatura rusa que desde Púshkin y Gógol hasta Gorki, pasando por Turguénev, Dostoiewsky, Tolstoi y Chéjov, alternativamente ocupó el primer plano de la literatura mundial, por azares de tipo histórico, concretamente a raíz de la revolución, se vió oscurecida a pesar de los débiles destellos de Bunin y Pasternak, principalmente. Y ahora de nuevo salta al primer plano de las novedades literarias con las obras de Chólojov, a quien la Academia sueca reconoce como artista genial y declara tributar un homenaje a «la potencia artística y a la integridad con que, en *El Don apacible*, ha dado Chólojov un valor de creación a un momento de la historia del pueblo ruso».

El desenlace optimista de la obra, que reflejan por lo general las últimas producciones de la literatura soviética, tal vez proceda del correcto exponente de un gran proceso histórico universal en contraste con las literaturas occidentales dominadas por la influencia pesimista ejercida por la filosofía existencialista. Aunque dicha observación no nos autoriza a generalizar los hechos, sí se percibe que las últimas tendencias literarias europeas no hayan tenido mucha influencia entre los autores rusos.

Así como Tolstoi cantó a las glorias patrias por los hechos de las armas, Chólojov canta esas glorias a través de las armas y de las herramientas de labor.

Las largas lecturas de las obras rusas no resultan pesadas para los que hayan leído a Dostoiewsky y Tolstoi. Nunca van vacíos de contenido y hay que hacerse la idea de que valen por varias novelas. Hace esta salvedad

sabedores de que por lo general predomina la tendencia a las lecturas cortas, y las más de las veces son un engaño. *El Don apacible* está revestido de gran realismo, con relatos viriles, descripciones claras y breves, que en ningún momento cansan.

La traducción está hecha directamente del ruso por José Laín Entralgo.

- PAR LAGERKVIST. *El enano*. Colección «Grandes novelistas». Emecé Editores. Buenos Aires, 1963.

El poeta y novelista sueco Par Lagerkvist, autor de *Barrabás* y Premio Nóbel de Literatura en 1951, que se caracteriza por su estilo sencillo y elegante, pleno de humanitario idealismo, narra en su obra *El enano* la historia del renacimiento italiano a través de las confidencias del enano bufón de la corte del rey.

Se trata de una irónica crítica al rey y la corte, con un estilo que recuerda a la inmortal obra *Elogio de la locura* de Erasmo de Rotterdam.

Para Lagerkvist nada hay más apasionante que el espectáculo de la vida misma. Y aunque sitúa su acción en los comienzos de la Edad Moderna, trata sobre temas eternos de las debilidades humanas. Es su obra la conducta del individuo a través del tiempo. Los seres humanos que desfilan por su narrativa poseen más defectos que virtudes, y, sin embargo, constituyen una crítica constructiva.

A lo largo de toda la obra muestra constante preocupación, que rechaza la interpretación cristiana, pone a su vez de manifiesto otro espectáculo, conmovedor y dramático: el del hombre que busca a tientas la respuesta a su inquietud más íntima, recorriendo el largo camino de su investigación, con la sinceridad y la buena fe que exige la lucha por alcanzar la luz.

La obra, en sus líneas generales, lleva el sello existencialista.

- GABRIEL CELAYA. *Los buenos negocios*. «Nueva narrativa hispánica». Editorial Seix Barral, S. A. Barcelona, 1965.

De Celaya, el escritor guipuzcoano más dis-

tinguido en el momento actual si miramos en el plano internacional, nos ocupamos ya en nuestro BOLETIN social, de Junio de 1963, al comentar su novela *Lo uno y lo otro*.

El hernaniarra Celaya, hasta 1956 residió en San Sebastián, donde ejerció la profesión de ingeniero industrial. Desde 1956 vive en Madrid dedicado exclusivamente a la literatura. Es en la actualidad autor de más de cuarenta títulos.

En la presente novela narra sobre una dinastía industrial guipuzcoana, desde los comienzos de una ascensión vertiginosa hasta su decadencia en la cuarta generación. Inserta los caracteres, en sus convivencias cotidianas, pasiones, problemas, etc. para acabar en un desenlace inesperado.

Todo en la vida, a fin de cuentas, resulta pura vanidad. Y aunque la novela contiene convulsiones de la lucha de clases, en el capítulo final, el autor, hace brotar de su mente este concepto: «Pero el día de mañana, nuestros problemas dejarán de ser problemas. Y no porque hayan sido resueltos sino porque habrán dejado de plantearse y surgirán otras preguntas que hoy ni siquiera se nos ocurren. Inquietarse por la inmortalidad, por ejemplo, parecerá tan absurdo como hoy nos parecería indagar cuánto millones de ángeles pueden posarse en la punta de una aguja. Y sin embargo esta cuestión pareció apasionante y fue muy debatida en ciertos tiempos». Cuando Gabriel toca puntos como éste, nos hace pequeños. Como somos.

El siempre sabe expresarse con sinceridad, y su narrativa es amena y atrayente.

● GABRIEL CELAYA. *Baladas y decires vascos*. «Colección de poesía». El Bardo. Barcelona, 1965.

Último libro de poemas de este renombrado guipuzcoano. Un canto a su tierra natal. Tal vez un reafirmamiento en su postura de su obra *Rapsodia Euskara* (publicada en la Biblioteca Vascongada de los Amigos del País. Monografía n.º 16. San Sebastián, 1961). Entre sus poemas tiene especial reconocimiento al poeta Lizardi, al novelista Baroja y al escultor Oteiza, además de a los hombres del trabajo de nuestra tierra. Porque:

«Ser poeta no es vivir  
a toda sombra, intimista.  
Ser poeta es encontrar

en otros la propia vida.  
No encerrarse; darse a todos;  
ser sin ser melancolía,

.....  
Cuanto menos pienso en mí,  
más se me ensancha la vida».

En Gabriel, como siempre, un corazón al desnudo, un corazón generoso y sin dobleces.

Su lenguaje poético es rico y variado. Cada vez más, su ampulosa temática se acerca a las raíces populares. Sus sentimientos, después de larga ausencia, vuelven hacia su patria originaria. A veces hasta agarra a la métrica del «zortziko» de nuestros bertsolaris.

Algunas de sus poesías, por cierto bien logradas, son hondamente conmovedoras. Entre otras, *Jaun de Alós* y *El retorno*. Al volver «con besos de su boca quiero borrarle la muerte».

«Te redescubro, Euskalerri.  
¡Ay, cuánto recorri  
mundos insospechados  
para volver a tí!  
Salir, siempre salimos  
los vascos a vivir,  
pero siempre volvemos  
a la paz de tu "asi"».

Afortunadamente no serán las últimas poesías de su pluma feliz.

● LEOPOLDO DE LUIS. *Poesía social*. (Antología 1939-1964). «Poesía española contemporánea». Ediciones Alfaguara. Madrid, 1965.

Con selección, prólogo y notas del poeta y crítico Leopoldo de Luis. Figuran en esta selección los siguientes poetas: Angela Figuera, V. Crémer, G. Celaya, R. de Garcíasol, Blas de Otero, A. Millares Sall, G. Fuertes, S. Pérez Valiente, R. Morales, M. Pacheco, J. Hierro, S. Masó, E. de Nora, G. A. Carriedo, M. Beneyto, A. González, A. Crespo, A. Molina, J. A. Goytisoló, J. A. Valente, J. Gil de Biedma, M. E. Lecaci, J. López Pacheco, J. L. Martín Descalzo, M. Montero, E. Cabañero y C. Sahagún.

Se reúnen los textos más interesantes y representativos de la poesía social de los últimos veincinco años.

Como bien dice Gabriel Celaya: «Se es poeta por necesidad íntima y no por obediencia a

un programa impuesto desde fuera». Pues como también afirma Otero:

«Creo en el hombre. He visto  
espaldas astilladas a trallazos,  
almas cegadas y avanzando a brincos  
(españás a caballo  
del dolor y del hambre).  
Y he creído».

Así de mordaz resultan algunos poemas. En conjunto, más encontraremos del realismo trágico que agobia a la mayoría de los hombres, que alegre optimismo. Sin embargo, en el fondo, como en esta estrofa del vizcaino Otero, hay una esperanza fundada en el espíritu de los hombres.

- **EDUARDO CABALLERO CALDERÓN.** *El buen salvaje.* Premio Eugenio Nadal 1965. «Ancora y Delfín.—273». Ediciones Destino. Barcelona, 1966.

No es que seamos muy amigos de las obras galardonadas. Generalmente resultan un engaño, pues sólo muestran ser mejores que las demás concurridas, y, desgraciadamente, pocos son los años de buena cosecha. Sin embargo, *El buen salvaje*, es una de las pocas obras, única según creo después de *El Jarama*, que el jurado haya seleccionado por unanimidad, y esto de por sí dice bastante en favor de la obra. Pero, además, Caballero Calderón es conocido en las letras colombianas, representante actualmente de su país en la UNESCO en París. Ha fijado en su obra el actual ambiente de esta capital como base para esta novela sobre un estudiante aspirante a novelista en el intento de dar salida a una obra que le immortalice. Calderón, a través del joven estudiante hispanoamericano describe tipos y ambientes.

El estudiante hispanoamericano a quien París le embriaga hasta el extremo de descomponerle mentalmente. El órgano físico y espiritual del «buen salvaje» queda reducido a un montón de escombros, desprestigiado ante los seres amados, agotado, enfermo, desesperado. Borracho de alcohol y de dolor, corre por el redil de la ciudad sin escapatoria. Nuestro protagonista, a lo más, podrá tomarse como un caso extrañamente negativo, individual y aislado. Y, no en París, sino en cualquier ciudad hispanoamericana, un individuo así, no podría comportarse de otra manera, según nues-

tra opinión, vendría a ser el mismo desdichado. Pues en él falla la base fundamental del hombre equilibrado.

El estilo narrativo, más que breve, corrido, y con un castellano muy depurado y correcto que no s'empre dominan los autores hispanoamericanos, hace que resulte una lectura fácil y agradable.

- **PEDRO DE AXULAR.** *Gero (Después).* «Espirituales Españoles». Juan Flors, Editor. Barcelona, 1964.

Texto bilingüe, el original vasco y la traducción a castellano por Luis Villasante, de la Academia de la Lengua Vasca.

«Espirituales Españoles» pertenece a la Biblioteca patrocinada por el «Centro de Estudios de Espiritualidad» de la Universidad Pontificia de Salamanca. En cuya colección entra por vez primera una obra escrita en euskera.

Los verdaderos apellidos de Pedro de Axular eran Daguerre y Azpilcueta. El de Axular tomó de su caserío natal en Urdax (Navarra), donde vino al mundo en 1556. Estudió en Salamanca y París, y residió en Sara (Labourd), donde murió en 1644. Su obra ascética *Gero (=Después)* fue publicada en Burdeos en 1643. La presente viene a ser la quinta edición, y primera con traducción.

Es sin duda la obra maestra de la literatura vasca. Aunque no todos opinen lo propio, nosotros no creemos que haya sido superada en años posteriores. Y aunque su temática no sea actual, sí sirve para dar medida al alcance logrado en nuestra literatura. El mito bastante generalizado, incluso dentro de nuestro propio país, de que no exista literatura vasca queda sin más descartado con la citada obra, que aunque la mejor de todas dentro de su tiempo, ni es la primera ni la última obra importante en las letras vascas. Dicha postura ha sido la acomodaticia para los faltos de voluntad, que abarca a propios y extraños.

Comienza el libro con una extensa introducción del Padre Villasante.

El autor va recorriendo los principales vicios y pecados en que puede vivir envuelto un cristiano, tratando de persuadirle para que se decida a una auténtica conversión. El tema es abordado en el libro con una prodigiosa erudición y cantidad de citas de autores sagrados y profanos, anécdotas, etc., y a la vez con estilo y maestría del lenguaje que hizo que

Áxular ocupara el lugar predominante en la literatura vasca.

- JULIO CARO BAROJA. *El Carnaval*. (Análisis histórico-cultural). Taurus Ediciones. Madrid, 1965.

El etnólogo Caro Baroja nos ilustra sobre el carnaval a lo largo de la Península en relación con la influencia exterior.

Los restos dispersos testigos de la vieja celebración carnavalesca, con sus costumbres diversas, coordinado con una meticolosa confrontación bibliográfica, en la que Caro Baroja siempre dió muestras de gran dominio, hacen que la obra sea exhaustiva.

La obra, que va acompañada con abundantes ilustraciones, es de interés para los que gusten de las historias, tradiciones y costumbres de los pueblos, e indispensable para cuantos se dedican a estudios etnográficos.

Caro Baroja, autoridad indiscutible en la materia, ha necesitado muchísimos años para dar cima a la obra. Su contenido real no es pura bibliografía. «Una cosa es reconstruir sobre conjeturas y asociaciones y otra es contar, lisa y llanamente, lo que averiguamos explorando un pasado, más o menos remoto, pero concreto, en países y pueblos que nos son familiares».

Dicho sea de paso que en lo que respecta a nuestro país, hoy por hoy, nadie reúne las condiciones necesarias para abordar un trabajo similar con la precisión y buen criterio como el del autor.

Una obra erudita que por su sencillez y amenidad está al alcance del lector más profano en la materia. No sólo se presta para asimilar

bien, sino que puede ser un deleite para cualquiera.

- F. RIPA, A. OLORON, E. MAULEON. *Pirineo roncalés*. «Itinerarios montañosos de Navarra — Fascículo II». Ediciones C. D. Navarra. Pamplona, 1958.

El pirineo roncalés, por su belleza y proximidad, es la zona más frecuentada por los montañeros eibarreses, de la cordillera Pirineica. Existe esta guía de montaña de la aludida zona, desconocida por muchos montañeros de Eibar y sin que los más hayan prestado la atención que se merece. Lo digo porque no es un libro muy solicitado, y, como frecuentador de la zona, tengo observada la ignorancia con que se presentan nuestros montañeros por Isaba y Valle de Belagua, en ocasiones para frustrar sus planes.

Este librito de 88 páginas presenta los más importantes itinerarios a cada una de las montañas roncalesas, que culminan con la Mesa de los Tres Reyes y Anie (esta última en la vertiente francesa). Abarca de la frontera con Francia, y límites de Huesca, a la formación del río Ezca. Posee un plano general y abundantes fotografías. Además, un complemento donde trata costumbres, ermitas, espeleología, vocabulario roncalés, etc.

Por su gran interés para los montañeros, la biblioteca del Club posee varios ejemplares para uso de sus asociados, y advertimos a los excursionistas no prescindan en su viaje al Pirineo navarro. Y los que quèran adquirir, aun pueden encontrar a la venta en el Club Deportivo Navarra (Estafeta, 33-2.º. Pamplona) al precio de 30 pesetas.

J. S. M.